

LA CRÓNICA

"Estimado, excelentísimo"

ARCADI ESPADA

Un venturoso azar pone en mis manos un pliego de cartas. Digamos que las encontré en un contenedor, que es donde se encuentran, por ejemplo, piezas tan valiosas como los manuscritos de Josep Pla. El contenedor es una excelente figura retórica, es decir, un lugar que los periodistas visitan con cierta asiduidad. Un pliego de ocho cartas, concretamente. ¿El asunto? El asunto es una reunión. La reunión del Consorcio del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACB). ¿Algo baladí? Ustedes decidirán. Debo decirles que esa reunión ha quedado fijada para el día 4 de julio. Pero todo comenzó... todo comenzó un 21 de noviembre del año que dejamos. B le escribía a A:

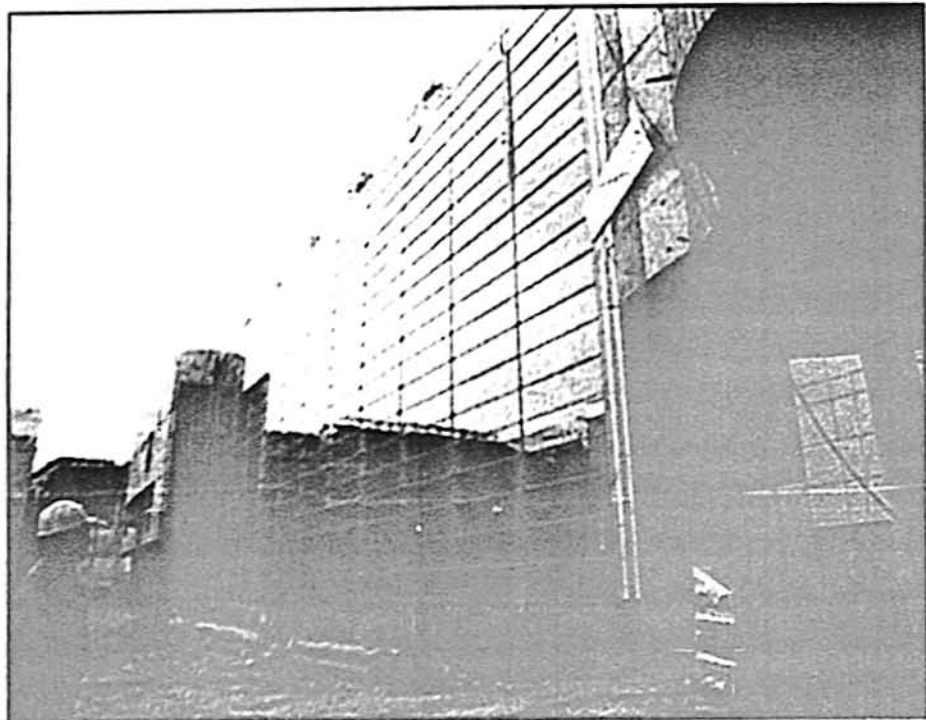
"Estimado... He recibido la aceptación por parte de la Fundación del MACB del nombre de la persona que tú y yo decidimos para dirigir el museo. Sólo cabe obtener su aceptación —que parece probable— y de la Fundación Tàpies, que actualmente dirige. He podido saber, por otro lado, que el presidente de la Caixa de Catalunya ha encontrado una solución profesional muy digna para Daniel Giralt-Miracle. En consecuencia te pido que convoques el consejo general del Consorcio para adoptar las decisiones que cabe tomar. Un saludo cordial".

El 7 de enero —un mes y medio después— A contestaba a B:

"Excelentísimo... He esperado, para convocar la reunión del Consorcio del MACB, a que se confirme la aceptación definitiva de Borja [Mamuel J. Borja—Vilhel, director de exposiciones de la Fundación Tàpies] como director del museo. Por lo que me dicen, esto finalmente no ha prosperado. Cordialmente".

Raudo, el 17 de enero, B escribía:

"Estimado... He recibido tu nota posponiendo la reunión del Consorcio. Honestamente, creo que sería mejor convocarla, si bien con un cierto margen de tiempo para encontrar una solución definitiva, que solamente puede ser la de Manuel Borja —a pesar de la oposición de los Tàpies, que no la suya—, salvo que entre todos convenciéramos a Tomás Llorens, tal como habíamos previsto inicialmente. (...) Igualmente en el caso del MNAC. Hace días que trato de obtener del consejero Guitart —y él de ti— el consentimiento para el nombramiento de Oriol Bohigas como vicepresidente (...), que como ya te dije en septiembre es persona vocacionalmente preparada y motivada para contribuir al proyecto de forma decisiva y dejando otras ocupaciones de lado. No dejen de advertir la fina elipsis que deja de lado al concejal de Cultura]. No podemos perder más tiempo. Todo Barcelona y toda Cataluña especula sobre estos



Las obras del MACB, entre carta y carta.

CONSUELO BAUTISTA

retrasos. Y en este caso con razón".

A pesar de Barcelona y Cataluña, A no respondió. Dos meses después, el 14 de marzo, B insistió:

"Estimado... Excusa mi insistencia en pedirte la convocatoria de la reunión del Consorcio para nombrar un nuevo director o bien confirmar a Daniel Giralt-Miracle por un periodo de un año. Cordialmente".

A se tomó su tiempo. Hasta el 27 de abril.

"Excelentísimo: Después de nuestra reunión y tal como acordamos, el consejero Guitart me ha pedido que convoque el Consorcio. (...) Ha pasado mucho tiempo desde la última reunión del Consorcio [ciertamente!] (...) y se han ido produciendo comentarios y noticias que en nada favorecen la imagen de este importante proyecto cultural [comentarios, noticias, ¡y cartas!]. (...) Es conveniente evitar confusiones y discrepancias [eso parece!], en coherencia con la importante inversión pública y en beneficio del Museo". La carta —dos folios— se extiende luego en propuestas técnicas y de gestión, y propone ratificar a Daniel Giralt-Miracle: "Después de hablar mucho y de considerar las diferentes alternativas, parece que esta es la solución más indicada". Y acaba: "Me gustaría conocer su opinión personal antes de convocar el Consorcio, y es en este sentido que el señor Joan Guitart le telefonará

en los próximos días. Un cordial saludo".

El 11 de mayo B. expresa su opinión personal. Está de acuerdo. E insiste:

"Te agradecería, pues, que convocaras la reunión del Consorcio. Cordialmente".

Un mes después, el 10 de junio, última carta. De A a B.

"Excelentísimo... Ya hemos fijado la fecha para tener esta reunión [¡y no se la dice, y no se la dice!]. A partir de la semana que viene tirarem endavant esta convocatoria. Cordialmente".

Como habrán visto, la importancia del epistolario es sólo simbólica. Formidablemente simbólica. Yo deduzco dos cosas. Una más bien anecdótica: que al señor Giralt-Miracle ha de hacerle mucha ilusión dirigir el MACB. Pero, sobre todo, que A y B —los dos mandan mucho en la plaza— han pasado ocho meses —¡ocho!— para convocar una reunión. Aunque hay que ser justos: B insistía y A se hacía —como hace muchos años— el sueco. Si la cultura sirviera para ganar unas elecciones yo diría que A no quiere el museo antes de las municipales, igual que quiere el románico del MNAC antes de las autonómicas. Pero ese sería un pensar excesivo. En la cultura del país hay infinidad de asuntos atascados. El MACB entre ellos. Pues bien, epistolarios como éste demuestran bellamente por qué.

Creo que
dadaños
dos años
una inqu
del púdi
obras de
Inglés y
fachada.
envolven
macenes
de la pla
garle —c
le— una
dad mín
con su ce
siones?

Tierra
xample y
de Catalu
de su cre
rentemen
planeami
manente
una moni
ciana y la
los diver
porte urb
sagra urb
y otra opt
absorbier
caído enc
sultado d
que un li
pero del l
por rapid

Ni siqu
nicipal d
—respon
venciones
pacios pú
a entrar a
urbanida
reforma p
ción de l
compensa
creces cor
instalació
del infam
csc Mac
guió lo qu
ble, que e
patriótic
símbolos
guen sienc
vendedore
llecidos ce
nos del s
principal
curando -
días de ll
originados
palomas
marmórec

La renc
glés era,
oro para
rada plaza
decente, p
y gratifica

El pleno de Reus pide al alcalde de Tarragona que se calme